

PRESENTACIÓN

«La historia de nuestros monjes antiguos no ha sido estudiada todavía con un criterio moderno» decía Fray Justo Pérez de Urbel hace medio siglo refiriéndose a los monjes hispanos¹. El monacato oriental había tenido más suerte. Seguramente porque los restos arqueológicos son allí mucho más abundantes y bien conservados, entre otras cosas por el hecho de que en muchos lugares la vida monacal no se ha interrumpido, esos restos son mucho más significativos y sirven de punto de referencia². Para el occidente del Mediterráneo, en cambio, dando por supuesto un tipo monacato muy condicionado por la experiencia benedictina, probablemente por la falta de imágenes concretas en las que fijarse, la investigación ha ido por otros caminos: Se han escrito excelentes estudios sobre el encuadramiento de la vida monacal en la historia³ o exposiciones históricas vulgarizadoras⁴. Sólo muy lentamente las cosas han ido cambiando⁵. Es, en efecto, el trabajo de procurar ofrecer la geografía y la cronología del monacato lo que viene aportando torrentes de luz al tema.

Es que han faltado claves arqueológicas. Realmente hasta hace muy poco tiempo apenas si se sabía algo del monacato rupestre en el occidente del Imperio. A partir de la década de los setenta y en los años subsiguientes nuevas concepciones y experiencias se han ido abriendo paso. Todavía, empero, no se ha realizado la prospección suficiente como para dar el tema por concluido y ni siquiera por bien formulado.

La aludida carencia de claves para la identificación de elementos y perspectivas de la vida cotidiana ha hecho que los documentos existentes sean tan poco expresivos. Hace años que venimos prestando atención a la arqueología de esa época. En la década de los ochenta desafiamos

1 PÉREZ DE URBEL, Fr. J., *Los monjes españoles en la Edad Media*, Madrid 1945.

2 Un notable ejemplo puede ser la obra citada con frecuencia en este volumen PARLMER, A., *Monk and mason on the Tigris Frontier*, Cambridge 1990.

3 PRINZ, F., *Monchtum und Gesellschaft im Frühmittelalter*, Darmstadt, 1978.

4 KNOWLES, D., *El monacato cristiano*, Madrid, Guadarrama, 1969.

5 Una historia de la investigación puede hacerse con el elenco de títulos recogidos en GONZÁLEZ BLANCO, A., «La investigación sobre las cuevas», en *La cueva de la Camareta (Agramón, Hellín- Albacete, Antigüedad y Cristianismo X*, 1993,13-40.

al cuerpo estudioso especializado, al atrevernos a proponer que el monacato y en general la historia de la época había que tratarlos desde el estudio de lo rupestre. Han tenido que pasar más de veinte años para que el hecho no sólo se reconociera de manera general, sino que se pudiera demostrar hasta el punto de ser aceptado hoy por todos.

COLUMBARIOS Y NO PALOMARES

Ya entonces apuntábamos más cosas y ente otras, dijimos que para la recta interpretación del fenómeno rupestre había que prestar atención a unas decoraciones en forma de «palomares» que aparecían con cierta frecuencia en las cuevas y que no era tal cosa, sino que habían de ser considerados como decoración y que tenían sentido religioso-monacal y que lo más probable es que se tratara de algo así como «relicarios»⁶.

En aquel momento teníamos la intención de volver sobre el tema y dar más razones, pero no fue posible por diversas razones personales. Finalmente ha surgido la ocasión que nos ha impulsado a volver sobre el tema.

Nuestra afirmación de entonces de que lo que aquí parecían «palomares», por sus características, tenían que ser algo de tipo memorial, y si no era muy clara su función dada nuestra falta de documentación al respecto, necesariamente era un rasgo de la vida monacal y tenía que ver con la piedad. Esto fue ásperamente negado por un investigador del que hablaremos largamente a lo largo de este libro, el Sr. Monreal Jimeno⁷, a quien le estamos agradecidos por la atención prestada el tema, ya que nadie más se sintió llamado a participar en la discusión.

De los columbarios, la doctrina académica «tradicional» venía dada por los restos de viejos cementerios de incineración, conocidos para la época clásica y luego desaparecidos por lo menos en la mente de los investigadores. Algunas noticias arqueológicas publicadas aquí y allá que recordaban que el tema alguna vez estuvo vivo, pero nada más.

Las cosas estuvieron en silencio desde 1989 hasta 1995, cuando yo mismo en la *Historia de la ciudad de Logroño* volví sobre el tema apuntando algunas notas a propósito de la Cueva Grande del monte Cantabria (o «Cueva El Águila»), ubicada en la misma ciudad, justamente en la ladera del Monte Cantabria al lado norte del Ebro, sobre la que aquí de nuevo volvemos a abundar.

Ahora retomamos el tema y ello, en buena medida, además de por la llamativa situación que el tema adquiere en La Rioja, de lo que hablaremos a continuación, y que conocíamos muy bien cuando dimos la primera sugerencia, ha sido provocado por nuestras experiencias en la arqueología de la Siria Mesopotámica que nos ha llevado a descubrir allí nuevo material pertinente dentro del planteamiento que aquí nos ocupa.

Han sido útiles nuestras propias experiencias y más aún las ajenas, ya que especialmente decisivo ha sido el libro de Palmer al que en este volumen dedicamos un capítulo extractando su cosmovisión sobre el columbario que él encontró en Tur 'Abdín que se compenetra con una más correcta comprensión de la vida de los monjes y de sus restos arqueológicos. Por su interés le dedicamos también una reseña sobre el conjunto de la obra. Palmer encontró una necrópolis

6 GONZÁLEZ BLANCO, A., «Los 'palomares' de Nalda», *El Arco de la Villa*, 4, Nalda (La Rioja), 1981, pp. 42-43

7 *Eremitorios rupestres altomedievales (El alto valle del Ebro)*, Deusto 1989. Este investigador no sólo no hizo avanzar el tema sino que polemizando y con una total ignorancia del elenco, a base de negar lo que yo afirmaba y dando por evidente lo que ni se planteó en serio, hizo que los no iniciados ni se preocuparan más del tema, pero a nosotros nos espoleó y de ahí nuestra gratitud.

en forma de «columbario», pero con inscripciones y ello le permitió abordar el tema de cómo los columbarios siguieron en uso o volvieron a ser recreados cuando ya la incineración hacía siglos que no se daba.

Finalmente ha sido la coyuntura de la exposición sobre La Rioja la que al aceptar como válida para su tratamiento la imagen de los columbarios riojanos nos ha llevado a aclarar las razones arqueológicas por las que numerosos de los «columbarios» que se conservan en la Rioja Baja han de ser aceptados como tales.

Las perspectivas de este dato arqueológico están enmarcadas en la vida monástica. Y el primer tema que va a experimentar novedades enormemente relevantes va a ser la localización de monasterios de época tardorromana y altomedieval. Son decenas de nuevos asentamientos monásticos los que van a poderse vislumbrar a través de esta nueva ventana de observación. El dato va a ser una clave para la interpretación de la arqueología de estos períodos, una de esas claves arqueológicas que no existen hasta que se descifran como tales «claves».

Y no sólo va a aparecer el hecho de la vida monacal. También vamos a poder plantearnos varias cuestiones sobre el modo. Se ha pasado por el estudio del monacato occidental como si todo él hubiera sido uniforme⁸, pero aquí vamos a entrar en un terreno que es común al monacato occidental y al oriental y vamos a poder plantear numerosas cuestiones de no pequeño interés para la visualización de la vida cotidiana y de la piedad de los monjes.

PALOMARES-COLUMBARIOS

Pero hay más. Al asomarnos a la simbología de la paloma en el arte y la representación cristiana hemos descubierto que vale la pena volver sobre los «columbarios» como «palomares».

Hay numerosos datos que nos orientan para entender mejor la relación entre palomares y columbarios si atendemos al universal simbolismo que la paloma tiene en el arte y en la tradición cristianos. Desde los palomares en la parte alta de las torres funerarias⁹ hasta la paloma mensajera del beneplácito divino, pasando por la paloma animal escatológico, que lleva el alma del difundo a gran velocidad por los espacios infinitos¹⁰, es bien sabido que desde siempre ha habido palomares en relación con las tumbas de los cristianos. Tertuliano llamaba a las iglesias «palomares»¹¹. Y en siglos como los de la Alta Edad Media no sería muy de extrañar que en varios contextos de la vida eclesiástica estuvieran unidos, al menos simbólicamente.

Por todo ello no tendríamos inconveniente en aceptar la posibilidad de que, en algunos casos, pudiera haber habido palomares que fueran aceptados como elementos de estructuras arquitectónicas monacales, con sentido religioso en general o funerario en particular, mientras

8 Lo que resulta más llamativo ya que teóricamente los tratadistas no se cansan de afirmar que España se mostró muy reacia a aceptar la unificación benedictina que es la única que se dio y que aquí llegó muy tardíamente. Ver PÉREZ DE URBEL, J., *Los monjes españoles en la Edad Media*, Madrid 1945.

9 La profunda relación entre palomas y enterramientos se planteó ya hace muchos años, LECLERQ, H., «Columbiers», *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, Tome Troisième, 2e partie, París 1914, col. 2234-2235, donde se nos recordaban casos de torres funerarias construidas sobre tumbas cristianas y con palomares en lo alto de las torres.

10 *Dicta beati Valerii ad beatum Donadeum scripta*, Ed. R. F. POUSA, Madrid, 1942, 120-121 (reproducido en, Maria Pia Ciccarese (ed.), *Visioni dell'aldilà in Occidente. Fonti, modelli, testi*, Firenze 1987, p. 295.

11 DÖLGER, F. J., «Unserer Taube Haus». Die Lage des christlichen Kultbaues nach Tertulian. Textkritik und Kommentar zu Tertullian 'Adversus Valentianos 2.3', *Antike und Christentum*, Band 2, Münster 1974 (=1930), pp. 41-56.

segufan siendo usados como tales palomares. Pero, repetimos, eso lo aceptamos como simple posibilidad. Los ejemplos que aquí analizamos no entran dentro de esta posibilidad.

Y el problema de la identificación de cada caso se complica porque unos y otros de los Columbarios o palomares antiguos se ha enmascarado por el fuerte incremento que toma la cría de paloma a mitad del siglo XIX por la moda de los nitratos para abono del campo y consiguiente incremento de este animal para la producción de palomina, de lo que tantos testimonios hay por toda España y tantos monumentos quedan sobre todo en la meseta castellana. Y también en La Rioja donde muchos de los viejos columbarios fueron puestos a punto y modificados, como veremos para ser reemplazados como palomares.

Por todo ello en el presente libro al presentar un tema de enorme relevancia y no atendido en la investigación, hay tesis que afirmamos con toda decisión (como es la funcionalidad de al menos algunos de los aparentes «palomares» como «relicarios» o construcciones para una función de índole sacral, en la que no sería imposible que otros palomares reales tuvieran a la vez una función simbólica), mientras que otros temas varios nos limitamos a proponerlos a la consideración de la investigación por si con la prospección se pueden ir aclarando (así p. e.: venida de monjes orientales a la península Ibérica en general y en concreto al valle del Ebro, su influjo en la configuración espiritual de la zona, etc.).

ESPIRITUALIDAD, CULTO Y ETNOGRAFÍA

Era natural que si los columbarios significaban algo en la vida cotidiana, el tema afectara y fuera discernible en numerosos otros aspectos de la arqueología, ya que como es bien sabido cuando en un sistema se cambia un elemento, todo el sistema se resquebraja y tiende a reconstruirse sobre las nuevas bases. Y esto siempre deja huella en el entorno.

Así hemos podido constatar hechos bien documentados en La Rioja, lo mismo que suponemos ocurrirá en otros lugares, que parecen tener alguna relación con el tema de los columbarios: Al estudiar la distribución cartografiada del fenómeno a lo largo y ancho de la geografía riojana, no deja de ser sorprendente el hecho de que los columbarios sólo aparezcan en la Rioja Baja; que no aparezcan por ejemplo en Nájera, donde también tenemos un importantísimo poblamiento rupestre, pero ni señal de columbarios.

Y mucho más chocante es que en la zona donde hay columbarios no haya ya «árboles de mayo». El árbol de mayo es una práctica de culto a la fecundidad, cuyo uso se remonta a la prehistoria en toda Europa y que está bien documentado en todos los pueblos de la Rioja occidental. Inevitablemente surge la pregunta sobre qué relación puede haber o hay entre estos dos fenómenos. Parece evidente que ha de tratarse de un problema de conflicto religioso y en la desaparición tiene mucho que ver la actitud evangelizadora de la Iglesia. Pero no puede haber sido en época reciente ya que ambas partes de La Rioja constituye la misma geografía política (la provincia de Logroño surge en 1822 /1833) y forman parte de la misma diócesis de Calahorra al menos desde la reconquista de forma continua. La formación de los sacerdotes era la misma al menos desde Trento y no se puede pensar que una misión popular se diera en una zona y no en otra, aparte de que una misión popular no cambia las cosas tan radicalmente en una geografía así de amplia. El hecho si se acepta como elemento a discutir ha de ser explicado por razones más estructurales. Esto tanto más cuanto que se vislumbra en la forma como se ha celebrado la fiesta de Pascua en toda la Rioja Baja parece dejar ver una polémica y un rito de sustitución, como en su día explicaremos.

MÚLTIPLES FACETAS DE LO RUPESTRE

Añadamos antes de terminar que el estudio del eremitismo rupestre en España está apenas comenzado. El caso de La Rioja es sólo uno entre muchos. A pesar de los trabajos que nosotros hemos dedicado al tema y a pesar de la tesis del Sr. Monreal Jimeno y del Sr. Azcárate¹², presentamos aquí en el «Noticiero» toda una serie de cavernas artificiales de enorme interés, por ser indiscutiblemente establecimientos de tipo religioso y en esta primera presentación no pretendemos más que identificar el hecho. Queda por hacer un trabajo de reconocimiento de los diferentes monasterios en los que las cuevas estarían integradas, otros muchos detalles de los diferentes entornos que ayudarían mucho a establecer los conjuntos y a asomarnos a la forma de vida de los monjes.

NUESTRAS TESIS

El presente volumen sienta una tesis: Los columbarios que aparecen en el ámbito regional de La Rioja actual, al menos en numerosos casos, no son «palomares», sino «columbarios», es decir lugares en los que no se criaban palomas, sino que servían para la meditación de los monjes, ya sea porque contenían reliquias (calaveras o huesos) de los santos (monjes difuntos) ya porque como simple decoración estilizada de ese tipo de columbarios se habían convertido en una decoración abstracta que servía para lo mismo. No nos pronunciamos sobre si en esos lugares se celebraba el culto cristiano litúrgico o no.

Hay una conclusión apoyada en razones cruzadas: Esa realidad exige que se diera en los siglos finales de la época visigótica o primeros de la árabe, una migración de monjes orientales (seguramente sirios) que trajeron al Valle medio del Ebro tanto esta moda, como algunos cultos a determinados santos, como es el caso de San Bábilas, mártir antioqueno del s. III.

Y hay luego hechos que exponemos acompañados de interpretación, pero lo importante son los hechos. Es decir, presentamos todo lo bien documentados que hemos podido, una serie de lugares, en los que se dan columbarios que por sus características, sus inscripciones, y sus formas necesariamente son edificios cristianos.

Nos sentiríamos muy felices si esta aportación provocara un reverdecimiento del tema y una discusión concomitante. Estamos seguros de que los resultados serían altamente positivos. Este libro necesitará sin duda alguna de reedición corregida y aumentada en el momento en que el tema sea aceptado como campo de investigación dentro de la arqueología tardoantigua y altomedieval. En efecto hasta ahora el tema, fuera del interés que le hemos prestado nosotros, ni se ha planteado. Los ejemplos y las razones que aquí aducimos estamos seguros de que cambiarán el horizonte y habrá que comenzar a hacer un catálogo de los «columbarios» que hay a lo largo y ancho del Mediterráneo, y más allá. Y no sólo un catálogo sino también una descripción de aquellas características que el investigador entienda que son relevantes.

12 AZCÁRATE GARAI-OLAUN, A., *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria 1988.